

FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA DE LAS DOCTRINAS CRISTIANAS

BIBLICAL FOUNDATION OF CHRISTIAN DOCTRINES

Fecha de recibido: 03 de julio de 2024

Fecha de aceptado: 23 de julio de 2024

Autores:

RAÚL ÁLVAREZ

Universidad Internacional de Ciencia y Tecnología (UNICyT). Ciudad de Panamá, Panamá.

Correo: raul.alvarez@unicyt.net

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5551-5798>



Este artículo está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Palabras Clave:

Doctrina cristiana,
Jesucristo, Alma y
cuerpo, ética.

Resumen

La educación como derecho humano fundamental engloba diversos pilares fundamentales dentro de los cuales destacan el aprender a ser y el aprender a convivir, que deben ser soportados en valores, como complemento a la formación técnica referida en el pilar de aprender a hacer. En ese sentido, la doctrina cristiana, fundamentada en las enseñanzas bíblicas, ofrece un soporte conceptual sólido, al comprender elementos como el amor, el respeto, el trabajo, las nociones de alma y cuerpo, integridad y ética. En este ensayo se analiza la fundamentación bíblica de la doctrina cristiana y se compara con los aportes ofrecidos por diferentes filósofos y teólogos de la historia.

Keywords:

Christian
doctrine,
Jesuschrist, soul
and body, ethics.

Abstract

Education as a fundamental human right encompasses various fundamental pillars within which learning to be and learning to live stand out, which must be supported by values, as a complement to the technical training referred to in the pillar of learning to do. In this sense, Christian doctrine, based on biblical teachings, offers solid conceptual support, understanding elements such as love, respect, work, the notions of soul and body, integrity and ethics. This essay analyzes the biblical foundation of Christian doctrine and compares it with the contributions offered by different philosophers and theologians in history.

Introducción

La educación puede ser entendida como un derecho humano fundamental que permite superar la pobreza, vencer las desigualdades, y alcanzar el desarrollo sostenible (UNESCO, sf). De esta definición se infiere el papel de la educación como facilitador de la movilidad social, y catalizador de una eventual convergencia entre las naciones ricas y las naciones pobres.

Esta definición pareciera estar encaminado al logro de objetivos económicos, enmarcados dentro de los tecnicismos de indicadores como el índice de Gini y el producto interno bruto, que si bien es cierto son importantes como indicadores de progreso económico, se quedan cortos al omitir que las necesidades del hombre van más allá del sustento básico.

Es por ello que dentro de los pilares de la educación se incluyen el aprender a ser y el aprender a convivir, que apuntan hacia el desarrollo del hombre, elemento fundamental dentro de la concepción moderna de desarrollo, que ha devenido en el término desarrollo humano, utilizado actualmente como indicador global de progreso de las naciones.

Estos pilares de aprender a ser y convivir implicarían entonces una formación en valores, como complemento de esa formación técnica contenida en el aprender a hacer. Es necesario, que los individuos de una sociedad tengan un conjunto de competencias que faciliten su inserción en el mundo laboral, pero que a la vez incluyan una formación humanística que fortalezca su espíritu, y facilite la interacción con sus semejantes, y su desarrollo personal.

Esa enseñanza en valores puede ser abordada de forma transversal en los currículos educativos, o mediante asignaturas explícitamente dedicadas a la formación en valores. En ambos casos, puede incorporarse a la biblia como libro fundamental básico, dado que abundan las narraciones y ejemplos que sirven de sustento a una serie de elementos que constituyen la doctrina cristiana.

Dentro de la doctrina cristiana resalta como figura protagónica Jesús de Nazareth, para algunos “el hombre más grande de todos los tiempos”, para otros el hijo único de Dios, con seguidores y detractores en su momento. La vida y el mensaje de Jesús de Nazareth narrado en los evangelios presentan a un hombre con excelentes virtudes como la fe, el amor, el respeto, integridad y ética, entre otros que son incluidas como piedras angulares dentro de la doctrina cristiana.

En este ensayo se aborda la fundamentación bíblica de esos elementos, o piedras angulares de la doctrina cristiana, comparándolos con las posturas de algunos filósofos actuales y de la antigüedad. El análisis, se ha organizado en apartados, donde se analizan la noción de cuerpo y alma, el amor, el trabajo, la fe, la ética e integridad, el respeto, la responsabilidad, solidaridad y humildad. En el último apartado, se integran todos estos elementos dentro del contexto educativo. Por último, se presentan las reflexiones obtenidas de este ensayo.

La noción de cuerpo y alma según la doctrina cristiana y filosofía

Cuerpo y alma pueden ser entendidos como elementos antagónicos pero complementarios entre sí. Por una parte, el cuerpo se refiere a lo real y tangible, definido por el diccionario de la

Real Academia de la Lengua Española (2023) “como conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo”, mientras que alma corresponde a lo intangible o “sustancia espiritual e inmortal de los seres humanos” (RAE, 2023).

Autores como Ramírez- Córdón (2017) comparten esta postura, al afirmar cuerpo y alma son conceptos antinómicos conducentes a un juego de analogías, donde cuerpo representa lo real y mortal, mientras alma denota lo ideal, lo infinito, inmortalidad, o el órgano de la razón. Por su parte Platón, sostiene que el alma es simple, única e inmortal, y en contraposición el cuerpo es un conglomerado de muchos elementos que se disuelven con la muerte. Dentro del pensamiento de este filósofo se tiene que el cuerpo es una cárcel para el alma, es decir un recipiente que la contiene, y que es liberada con la muerte.

Por su parte. Santo Tomás de Aquino, como teólogo y con buen sustento en las escrituras bíblicas, comparte la dualidad entre cuerpo y alma, pero discrepa con Platón al afirmar que el alma se parece más a Dios cuando está unida al cuerpo que cuando está separada, por cuanto tiene su propia naturaleza más perfectamente (Filippi, 2012).

Esas posturas son cónsonas con el relato bíblico de la creación descrito en el libro del Génesis (Gn 2, 7 Biblia de Jerusalén) “entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.” Siendo la arcilla (o barro en otras versiones) un elemento mineral de gran abundancia en la corteza terrestre, con amplios en alfarería y construcción, representa lo material, real y tangible; en contraposición al aliento de vida que representa el alma. Del relato bíblico también se infiere la temporalidad del cuerpo, sometido a la “erosión” ocasionada por los agentes modeladores de la naturaleza, y que el alma, proviene de Dios y por tanto es inmortal.

La inmortalidad del alma se manifiesta de forma explícita en varios pasajes de la biblia entre ellos en el evangelio de San Mateo (Mt 10, 28) “y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”.

El cuerpo necesita del alma, pues de en ella residen la razón y el libre albedrío. Un cuerpo sin alma es un autómatas que necesita un código de instrucciones para poder actuar, es una máquina que ejecutará tareas rutinarias y repetitivas, sin ningún tipo de mejora ni evolución. El alma

necesita del cuerpo, de lo real y tangible para ejecutar las diferentes actividades diarias, es decir se complementan entre sí.

Por tanto, aceptando la postura complementaria entre cuerpo y alma, desde el punto de vista educativo es necesario que la enseñanza contemple un conjunto de conocimientos teórico – prácticos aplicables en el mundo real, que permitan al individuo su inserción como ser productivo ante la sociedad, es decir tener un oficio que le permita satisfacer sus diversas necesidades sin caer dentro de la categoría de lumpen, y a la vez contar con esa formación humanística y espiritual que le permita alimentar su alma o su parte intangible.

El amor en la doctrina cristiana

El amor es presentado a lo largo de las escrituras cristianas en numerosos pasajes. Luego de la liberación del pueblo de Israel del cautiverio en Egipto, donde el amor de Dios padre lo protegió de la recaptura por parte del ejercito del faraón, se presenta Moisés con las dos tablas de la ley, donde figura como primer mandamiento “Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza” (Dt, 6:5).

Jesús de Nazareth como hijo de Dios, reafirma este mandamiento y resume el decálogo de Moisés al decir “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”, (Mt 26, 37) y su nuevo mandamiento “Amaras a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22, 36-40). De esta manera, Jesús con su inteligencia, sabiduría y audacia, actuando como un verdadero maestro, respondió al fariseo que lo puso a prueba, situación común durante su ministerio. Jesús no ponía en duda las leyes que como judío aprendió, pero les daba una interpretación más sencilla y entendible para su audiencia.

Al resumir, Jesús el decálogo de Moisés en dos mandamientos, se presentan dos tipos de amor, denominados ágape (el amor a Dios) y philos (amor de familia y amistad). El amor hacia la pareja, denominado eros, aparece reflejado en el libro del cantar de los cantares, atribuido al rey Salomón. Aceptando esta autoría, se evidencia el talento literario de Salomón como poeta, pues en otros libros que se adjudican como el Eclesiastés y Proverbios, se manifiesta su carácter de filósofo.

Si se acepta que el amor a la pareja implica procurar su bienestar, entonces se infiere que ese amor eros aparece representado en los diez mandamientos, pues se acepta la sexualidad dentro del matrimonio, prohibiendo las relaciones sexuales prematrimoniales y el adulterio (Cor 1 6, 18; Lv 20, 10).

Es oportuno añadir, que si bien es cierto la humanidad recibió como mandato el amor hacia el creador, existe un amor incondicional desde el creador hacia sus hijos, representada por el regalo diario de la vida, por los recursos naturales que tenemos sobre la faz de la tierra, y por si fuera poco envió a su hijo a transmitir un mensaje de amor “Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.” (Jn 3:17).

Para concluir este apartado, cabría la pena preguntarse ¿cómo se inserta el amor dentro de los procesos de enseñanza – aprendizaje? Ya se han comentado tres categorías de amor, y evidentemente no se trataría de sus variantes ágape ni eros, pero si el tipo filial, de amistad y familia. Al fin y al cabo, el maestro termina siendo en muchas ocasiones un modelo a seguir para sus discípulos, como Sócrates para Platón, Salieri para Beethoven, Barrow para Newton y Jesús para sus apóstoles. Más allá de la función docente, la palabra maestro implicaría dejar una huella profunda en los discípulos, inculcarles ese amor hacia el conocimiento, alcanzando vínculos análogos al de padres – hijos, agrupados dentro del amor filial.

El trabajo en la doctrina cristiana

El trabajo aparece citado en la biblia desde el Génesis, una de las primeras tareas de Adán fue asignarles nombre a todas las criaturas de la tierra y de los cielos “Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba...”. De manera, que teniendo Adán el sustento garantizado en el jardín de Edén, recibió una tarea del Padre. A partir de la desobediencia al comer el fruto del árbol prohibido, debió ganarse el sustento con su esfuerzo, con su trabajo “con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás” (Gn 3,19).

Algunos podrían interpretar el trabajo como un castigo por la desobediencia del hombre, sin embargo, en el nuevo testamento se recrimina la pereza, el temor y las excusas en la parábola de los talentos (Mt 25 14-30), haciendo la salvedad que Jesús en su lenguaje figurado utiliza los talentos (monedas) para representar los dones recibidos por el espíritu santo, y condena el no sacarles provecho, pues sería incumplir los fines de la propia existencia (Benedicto XVI 2007), y que el principal fruto de esos talentos es la salvación (Juan Pablo II, 1985).

Esos talentos o dones recibidos desde el espíritu santo, y que tradicionalmente son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios según el (Catecismo de la Iglesia Católica, # 1845), deben ser utilizados para el bienestar. Como ejemplo, se aprecia el caso del rey Salomón, quien aplicando su sabiduría e inteligencia en las labores gubernamentales logró prosperidad para su pueblo, y para sí mismo riquezas y gloria (1 Re 10, 1-29).

Ahora bien, es indudable que para alcanzar el éxito en cualquier actividad se requiere aplicar un esfuerzo facilitador de lo planificado y los objetivos logrados. En el ámbito educativo, el esfuerzo debe venir de ambas partes. Por una parte, el facilitador o maestro debe manifestarlo aplicando sus dotes y conocimientos para transmitir un mensaje que despierte el apetito del saber, y en contraposición, el alumno asumiendo su propia responsabilidad en su proceso de formación, cumplir con sus asignaciones y responsabilidades como sujeto activo en su aprendizaje.

La fe en el antiguo testamento y en los evangelios

Antes de abordar la fundamentación bíblica de la fe, es conveniente ofrecer una aproximación a su concepto. En ese sentido, Ratzinger (1982) señala que, en su forma básica, la fe cristiana no consiste en creer en algo, sino en alguien; y representa un a apertura a la realidad a quien confía, ama y actúa como persona. La fe no tiene su origen en la ciencia, pero al igual que ella es nuclear y sustentadora de lo auténticamente humano.

Entonces, los episodios de fe cuyos protagonistas fueron Job, Abraham y Pedro pueden ser explicados por su creencia en Dios. Así, la fe y confianza de Job, se mantuvieron incólumes ante las vicisitudes confrontadas. Abraham, dejó todas sus comodidades para vivir en tiendas de campaña, en obediencia al mandato recibido, y demostró su fe al aceptar el sacrificio de su hijo Isaac. Pedro por su parte demostró algunos altibajos en su fe, para finalmente ejercer su ministerio en la Roma, capital del imperio, y morir martirizado. Estos ejemplos son un llamado a la

obediencia, entendiendo que la fe conduce a soportar estoicamente las vicisitudes de la vida sin flaquear en la obediencia a la voluntad del creador.

Vistos los planteamientos anteriores sobre la fe, si su origen no está en la ciencia, entonces no existe una explicación racional sobre ella; por tanto, existen fenómenos del universo que el hombre no podrá explicar con sus limitados conocimientos, y es allí donde la fe daría tranquilidad a su espíritu, pues “piensa el necio en su interior: Dios no existe”. La ciencia no tiene que ser incompatible con la religión y con la fe como pilar fundamental de ésta, pues “grandes genios científicos de la humanidad siempre han creído en una inteligencia superior” (Fournier, 2007). De allí, un mensaje para quienes ejercen la noble tarea de enseñar, dejen espacio para la fe y acepten la existencia de Dios dentro sus posturas científicas.

La ética y la integridad

La ética es concebida por Savater (1991) como saber distinguir lo bueno de lo malo, lo que conviene y lo que no; sin embargo, este autor afirma que las cosas no son tan sencillas y algunas veces se pueden hacer cosas malas para obtener alguna ventaja, por ejemplo, diciendo una mentira. Complementando esta concepción, Prado – Carrera (2016) sostiene: “la ética es la conducta del hombre frente a la responsabilidad que éste tiene ante los ojos de otros hombres.” De allí, se infiere que la ética facilita la interacción entre conciudadanos, y que incluso si todos los ciudadanos actuaran conforme a principios éticos fuertemente arraigados, el cumplimiento de las leyes sería más sencillo.

La ética como valor tiene a Jesucristo un excelente representante. Luego de ser bautizado en el río Jordán, fue ungido con el espíritu santo, y en su carácter humano recibió tentaciones que partieron desde las necesidades básicas de subsistencia, hasta la soberbia humana. En todas esas tentaciones, demostró una clara distinción entre lo bueno y lo malo, aparte de obediencia e integridad a sus valores. Los evangelistas coinciden en que las tentaciones fueron tres, pero las ofrecen en diferente orden.

Siguiendo el evangelio de Mateo, la primera tentación presenta un desafío y burla a la figura de Jesús. “Aquí se superponen la burla y la tentación: para ser creíble, Cristo debe dar una prueba de lo que dice ser. Esta petición de pruebas acompaña a Jesús durante toda su vida” (Benedicto XVI, ob. cit.).

Es oportuno recordar, que las tentaciones ocurren durante la vida de Jesús como ser humano, por tanto, es natural entender que como hombre sintiera hambre, ahora bien, no necesitaba demostrar nada por cuanto era firme a sus convicciones y no daría gusto al diablo. La respuesta de Jesús, sencilla pero contundente, demuestra que su fe, ética e integridad (concebida como un comportamiento conforme a los principios éticos) estaban fuera de duda “No solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4, 3-4). Extrapolando este mensaje al siglo XXI, las necesidades básicas de subsistencia no deben incitarlos a relajar sus valores e irrespetar los 10 mandamientos.

El pan como alimento básico para el hombre tiene gran importancia hoy en día, y ya la tenía en los tiempos de Jesús. El milagro del maná en el desierto reafirma que Dios atenderá las necesidades de sus hijos. Jesús atendió esas necesidades alimenticias con la multiplicación de los peces y los panes, pero también dejó como herencia la comunión en la última cena, donde el pan se convierte en alimento espiritual.

La segunda de las tentaciones presenta el desafío ante la condición de Jesús como hijo de Dios. El diablo se presenta, como gran conocedor de las escrituras, y las utiliza para desafiar a Jesús “La desgracia no te alcanzará ni la plaga se acercará a tu tienda, pues a los ángeles les ha ordenado que te escolten en todos tus caminos” (Sa 91, 10-11). Esta tentación indica que existen en el mundo personas con malas intenciones que utilizarán las sagradas escrituras para corromper a los hombres.

La última tentación representa el poder político y económico. El diablo se muestra desafiante y le ofrece a Jesús los reinos de la tierra a cambio de actuar en contra de sus valores, y postrarse ante él para recibir el dominio sobre el mundo. Esta tentación es un llamado a los cristianos a no sucumbir ante la ambición de poder, no desviarse del camino recto para alcanzar posiciones políticas ni económicos. La historia de la humanidad presenta diferentes atrocidades cometidas por los seres humanos para obtener posiciones de poder, por ejemplo, en el imperio otomano se cometieron actos de fratricidio para evitar disputas al trono (Romero y Romero, 2017), claro está ellos no eran cristianos.

Una manera de permanecer inmune ante las tentaciones es contar con principios éticos y valores firmes. Ya lo decía Simón Bolívar en su discurso de Angostura en 1819, “moral y luces son nuestras primeras necesidades”. En esta frase quiso el Libertador plasmar la importancia de

una educación en valores, que sigue siendo tan necesario en pleno siglo XXI como lo fue hace dos siglos.

El respeto

El respeto es un valor fundamental que facilita la convivencia en sociedad. Cuando se respetan las normas del buen hablante y del buen oyente, se facilita la comunicación entre los seres humanos, de manera que se facilita la convivencia y el entendimiento. Para que la comunicación sea efectiva, es necesario saber escuchar con atención al interlocutor.

La biblia ofrece pasajes muy ricos en cuanto a la importancia de saber escuchar. La historia de Samuel el profeta presenta como pacientemente escuchó el llamado de Dios, aún sin entenderlo (1 Sa 3, 4-11). El escuchar es asociado con la sabiduría “el sabio oirá y crecerá en conocimiento, y el inteligente adquirirá habilidad” (Pr 1, 5).

Pero el respeto va más allá de aplicar las normas del buen hablante y del buen oyente, también significa actuar valorando y reconociendo las cualidades del otro diferente. Entonces respetar también significa no agredir al otro ni física ni verbalmente, ni codiciar sus bienes ni calumniarlo; es decir cumplir con los diez mandamientos, resumidos en dos por Jesús.

La responsabilidad

La responsabilidad es un elemento importante en la vida diaria. Si no hay responsabilidad en el ejercicio laboral entonces el patrono cuenta con causales para remover al empleado de su cargo, si no se es responsable en la realización de las asignaciones escolares se corre el riesgo de reprobación una asignatura. Para Kant la responsabilidad es la piedra de toque de su filosofía moral de Kant, y se manifiesta en el pensamiento ético y en las reglas del derecho. Entonces, la responsabilidad implica actuar conforme a los principios éticos y respetando el marco legal de la sociedad en la que se vive.

La responsabilidad como ciudadanos ante el Estado es reafirmada por Jesús cuando fue interrogado sobre el pago de impuestos a Roma. Esta pregunta capciosa, formulada en público, pretendía desacreditarlo y ponerlo en conflicto con la autoridad imperial. Lo correcto es asumir y cumplir con las responsabilidades tributarias y ciudadanas ante el Estado, incluso la legislación panameña contempla a las iglesias dentro de su código fiscal y les ofrece exoneraciones de

impuestos inmobiliarios, siempre y cuando el culto sea reconocido por la nación. (Código fiscal de Panamá, 1956).

Pero la responsabilidad no puede restringirse al pago de los impuestos y la ejecución de tareas en el ámbito laboral, también implica ser precavidos y velar por el sustento de la familia a la cual se pertenece. En la parábola de las 10 vírgenes (Mt 25, 1-13) se muestra que, las 5 mujeres previsivas estuvieron preparadas para recibir a sus esposos, mientras que las descuidadas no, y ese descuido les costó ser rechazadas cuando se dio el banquete nupcial, es decir los errores cometidos tienen sus consecuencias; y existen situaciones que pueden trascender las posibilidades de los individuos, también es cierto que la previsión y prevención, pueden evitar situaciones no deseadas o inmanejables.

Esa previsión implica administrar de forma adecuada los recursos para garantizar el sustento de la familia, procurando su optimización en la atención de las necesidades infinitas, El apóstol Pablo señala: “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe” (1 Ti 5, 8). De allí, que la exigencia de respeto y honra a los hijos implique el cumplimiento de las responsabilidades como padre.

Solidaridad y humildad

La solidaridad se representa en biblia en diferentes contextos. Especial atención merecen las bienaventuranzas, y el relato del buen samaritano. Solidaridad y humildad son términos entrelazados en el texto “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de Dios” (Mt 5, 3).

A simple vista, el término pobres de espíritu podría interpretarse como un ser mezquino y carente de solidaridad, sin embargo, en el contexto debe entenderse que esa pobreza está asociada con la humildad y la solidaridad pues “los pobres, en su humildad, están cerca del corazón de Dios, al contrario de los ricos con su arrogancia, que sólo confían en sí mismos”.

Entonces, se observa que la solidaridad está asociada con la humildad y constituye una lección contra la avaricia. Ahora bien, no faltará quien indique que Salomón con todas sus riquezas se hizo vanidoso, sin embargo, en su madurez comprendió que esas riquezas materiales no son nada porque la vida es efímera y “generación va, y generación viene; más la tierra siempre

permanece”, (Ec 1, 4) de manera que todo lo que haga el hombre es insignificante ante la obra de creador.

Más adelante, este rey sabio se pronuncia en contra de la acumulación de riquezas y la avaricia, pues el avaro siempre querrá más, al afirmar que “todos los ríos van al mar, pero el mar no se llena. Al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo”, pero también, enseña que la vida es un ciclo constante, y no se detiene.

Los fundamentos de la doctrina cristiana y la educación

Completado el análisis de los fundamentos bíblicos de la doctrina cristiana cabe preguntarse ¿cómo aplicarlos en el ámbito educativo? Aunque, la respuesta no es sencilla, en los apartados anteriores se han dejado suficientes elementos para ofrecer una respuesta.

En primer lugar, se ha ofrecido una discusión sobre el antagonismo entre cuerpo y alma. Se tiene, que ambos conceptos resultan complementarios, por tanto, en los procesos de enseñanza – aprendizaje la labor docente no puede centrarse solamente en conocimientos operativos e instrumentales. Es necesario, que los educandos adquieran una formación holística donde la ciencia y la técnica compartan espacios con la educación en valores, adquiriendo competencias en los ámbitos de respeto, responsabilidad, integridad, solidaridad, humildad y fe.

Esa educación en valores no debe sustentarse en aspectos teóricos solamente, es importante que se evidencie en aspectos prácticos como el trato respetuoso entre los diferentes participantes de las comunidades educativas, léanse padres, representantes, estudiantes directivos y personal administrativo. También demanda una vocación del docente, entendiendo que la docencia es un apostolado, siguiendo la dedicación y entrega de Jesús en su ministerio, y la que posteriormente recibieron sus apóstoles, formados para continuar sus enseñanzas y predicar el evangelio.

En diversos pasajes de la vida de Jesús es llamado maestro, especialmente por los fariseos, quienes lo retaron en público en varias ocasiones. Los fariseos eran maestros con excelentes conocimientos de la ley de Moisés, pero con el paso del tiempo desarrollaron “una ortodoxia arrogante y orgullosa y un formalismo exagerado, que insistía en los detalles ceremoniales a costa de preceptos más importantes de la Ley” (Enciclopedia católica, 2024), y por ende contrastaban con Jesús quien transmitía esencialmente el mismo mensaje del antiguo testamento, pero dando carne y sangre a esos conceptos (Benedicto XVI, ob. cit.).

De esta manera, siendo Jesús carne y sangre para estos conceptos del nuevo testamento les dio vida, los hizo reales, los sacó del mundo abstracto, y con su ejemplo y estilo de vida, con sus parábolas y sabiendo conectar con sus discípulos, fue un maestro pragmático, pedagogo para algunos (Kesting, 2007), y andrógogo si se considera que los apóstoles eran hombres adultos. Aparte, de su estilo práctico en la enseñanza, su propia vida fue un ejemplo de virtudes, destacando la fe y obediencia incondicional al padre, su humildad, generosidad e integridad, entre otras tantas virtudes.

En la medida, que los maestros actuales tengan como ejemplo ese apostolado cristiano, entenderán las implica connotaciones éticas y de integridad, renunciando a la avaricia, y acumulación de riquezas materiales, si se quiere tener ambiciones que sea de conocimiento, pero con humildad al estilo de Sócrates, aceptando que el conocimiento es un mar infinito, que mientras más se explora, más se desconoce.

Y al aceptar con humildad la infinitud del conocimiento se debe dar espacio a la fe, por cuanto existen muchos fenómenos naturales que la mente humana no podrá explicar, entonces salomónicamente se debe aceptar la existencia de creador, como ser supremo, principio y fin de todas las cosas.

Reflexiones

- A lo largo del ensayo se han presentado los fundamentos bíblicos de diferentes pilares contenidos dentro de la doctrina cristiana, y se encontró que están soportados sobre bases sólidas. Es importante señalar, que estos principios se encuentran tanto en el antiguo como el nuevo testamento, y que Jesús como fiel seguidor de la religión los conocía y aplicaba, siendo un reflejo viviente de esos principios.

- Con respecto a, la figura de Jesús como maestro, se destacan su actuación como maestro de la ley, demostrando un conocimiento profundo de las llamadas leyes de Moisés, y del antiguo testamento ante el cuestionamiento de los fariseos, pero añadiendo unas interpretaciones que trascendieron a la ortodoxia representada por los fariseos y doctores de la ley.

- Las otras actuaciones que destacan en el ministerio de Jesús fueron sus dotes como maestro de grandes audiencias, mediante parábolas y ejemplos, le permitía atraer grandes masas

de seguidores; y por último su papel como formador de nuevos maestros, representado en la relación que tuvo con sus apóstoles.

- Se analizaron los fundamentos bíblicos de la noción bíblica de cuerpo y alma, y se encontraron elementos comunes en esas posturas. De manera que, a partir de esas posturas comunes o semejanzas, se puede entender que la racionalidad científica no tiene por qué estar reñida con la religión.

- Se demostró, que la educación como ciencia humana, especialmente la educación en valores puede recibir importantes aportes desde los fundamentos de la doctrina cristiana. Demostradas las bases sólidas de estos principios doctrinales, entonces se pueden incorporar en los procesos educativos, remitiendo a la biblia como fuente. Son numerosos los pasajes bíblicos que pueden ser adoptados como temáticas para la reflexión, como los proverbios o las diferentes parábolas de Jesucristo. De esta manera se apoyaría el desarrollo de competencias en lecto-escritura, pensamiento crítico – reflexivo y comportamiento, entre otras.

Referencias

Benedicto XVI (2007). *Jesús de Nazareth*. Drake

Biblia Católica de Jerusalen. <https://www.bibliacatolica.com.br/>

Código fiscal de Panamá. Ley N° 8 de 27 de enero de 1956. Gaceta Oficial 12,995 de 29 de junio de 1956.

Filippi, S. (2012). El alma unida al cuerpo es más semejante a Dios: Reflexiones sobre el rol de la corporeidad en la antropología tomista. *Enfoques*, 24(2), 53-62. Recuperado en 14 de enero de 2024, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-27212012000200004&lng=es&tlng=es.

Fournier, R. (2007). Ciencia y fe. Inquietudes de un científico creyente. *Revista de la Universidad de la Salle*. Vol. 2007 (43). <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1261&context=ruls>

Iglesia Católica (2023). *Catecismo de la Iglesia Católica*.
https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a7_sp.html#:~:text=1845%20Los%20siete%20dones%20del,piedad%20y%20temor%20de%20Dios.

Iglesia Católica (2024). *Enciclopedia Católica online*.
https://ec.aciprensa.com/wiki/P%C3%A1gina_principal

Juan Pablo II (1985). *Homilía del Santo Padre Juan Pablo II*.
https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1985/documents/hf_jp-ii_hom_19850204_lavoratori-trujillo.html

Kesting, J. (2007). *Jesús formado de discípulos misioneros*.
https://www.dominicanunciata.org/wpcontent/uploads/2016/06/wdomi_pdf_4999-sdu4wNEZ9CK3XnpR.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura [UNESCO] (sf). *El derecho a la educación*. <https://www.unesco.org/es/right-education#:~:text=La%20educaci%C3%B3n%20es%20un%20derecho,razones%20sociales%2C%20econ%C3%B3micas%20o%20culturales.>

Prado-Carrera, Gina Jaqueline La moral y la ética: Piedra angular en la enseñanza del derecho. *Opción*, vol. 32, núm. 13, 2016, pp. 369-390.

Ramírez Córdón, M. Ángel. (2017). La noción de cuerpo y alma como centro en el Bruno de F.W.J. Schelling. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 135–144.
<https://doi.org/10.6018/daimon/268541>

Ratzinger, J. (1982). *Teoría de los principios teológicos*. Herder

Real Academia Española (2003). Alma. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 10 de enero de 2024. <https://dle.rae.es/alma>

Real Academia Española (2003). Cuerpo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 10 de enero de 2024. <https://dle.rae.es/cuerpo>

Romero, E., y Romero, I. (2017). *Breve historia del imperio otomano*. Ediciones Nowtilus, S.L.

Savater, F. (1991). *Ética para Amador*. Grupo Planeta.